

México enfrenta una desconcertante paradoja, su población está sujeta a tres principales flujos de migración: desde las áreas rurales y de pequeños poblados del interior hacia la capital del país; desde la capital hacia otras metrópolis mexicanas; de gente que emigra de México a los Estados Unidos. La migración hacia la ciudad de México la he abordado en varios artículos que vieron la luz en otras publicaciones (González Pozo, 2003, 2002). En este trabajo procuro sintetizar, apoyándome en varios autores, la naturaleza,

el alcance y la conexión entre los tres movimientos mencionados, así como su impacto en la estructura económica, social y cultural tanto de México como de los Estados Unidos.

La mayoría de los incentivos que motivan a la gente que vive en áreas pobres a emigrar hacia las grandes ciudades son las mismas que activan la decisión de individuos y familias a emigrar al otro lado de la frontera norte. Los datos disponibles sugieren que la migración mexicana a los Estados Unidos es, si no más grande, por lo menos igual que la migración a las áreas metropolitanas dentro del país. Si los mexicanos en busca de mejores salarios no pudiesen emigrar al vecino país del norte (estacionalmente o por periodos más largos), la migración hacia las grandes aglomeraciones urbanas como la ciudad de México

podría ser peor. Y viceversa: la capacidad de las zonas metropolitanas mexicanas de sostener a millones de personas que buscan una mejor calidad de vida ha evitado la emigración de un número todavía más grande de mexicanos al país vecino, una de las economías más grandes del mundo. Así, las soluciones a estos problemas se vinculan estrechamente.

MIGRACIÓN HACIA Y DESDE LA MEGACIUDAD: CONTRADICCIONES Y LÓGICA ENTRE AMBAS TENDENCIAS

Antecedentes

La migración al área metropolitana de la ciudad de México (AMCM) es una realidad con raíces históricas, algunas muy remotas. La antigua ciudad de Teotihuacan en el

Migración en México: desaceleración hacia las zonas metropolitanas, flujo creciente a los Estados Unidos*

ALBERTO GONZÁLEZ POZO
DEPARTAMENTO DE TEORÍA Y ANÁLISIS
UAM-Xochimilco
E-mail: agonzalezpozo@yahoo.com.mx

Key words:
migration
emigration
metropolis
metropolitan areas
megacity
labor market

Palabras clave:
emigración migración
emigración
metrópolis
áreas metropolitanas
megaciudad
mercado de trabajo

Resumen

La migración en México es reflejo de varios movimientos simultáneos: inmigración interna de población rural hacia las áreas metropolitanas o desde las áreas centrales metropolitanas hacia las periferias, y emigración de mexicanos en busca de trabajo a los Estados Unidos. Los tres tipos de tendencias definen al sistema urbano que prevalece en México y a la creciente presencia de mexicanos que viven en los Estados Unidos ya sea en forma temporal o como residentes permanentes. El artículo muestra la evolución a lo largo del siglo XX de cada tipo de migración, lo que culmina con la reciente desaceleración de inmigrantes hacia las áreas centrales metropolitanas y el proceso acelerado de emigrantes hacia los Estados Unidos debido a la falta de trabajo y de servicios.

Abstract

Migration in Mexico is a result of several simultaneous movements: internal immigration from rural regions to the metropolitan areas or from central urban districts to urban peripheries, and emigration of Mexicans in search of work to the United States. The three types of trends now shape the prevailing urban system of Mexico as well as the considerable presence of Mexicans living either on a temporary status or as permanent residents in the United States. The article shows the evolution of each type of migration along the XXth Century, culminating with the recent slowing of migration of central metropolitan districts opposed to the dynamism of the peripheries and the new metropolitan areas; and the accelerated process of migrants to the U.S. due to the lack of jobs and other incentives in some Mexican regions such as infrastructure, services, education and health-care.

* El presente artículo está basado en la ponencia en inglés de Alberto González Pozo: "Migration in Mexico: Slower Trends to Megacities; Higher Flow to the U.S.", presentada en el Panel de Monitoreo de Límites al Desarrollo sobre Megaciudades, en la XXXII Sesión del Seminario Internacional sobre Guerra Nuclear y Emergencias Planetarias celebrado en el Centro Ettore Majorana para la Cultura Científica, Erice, Sicilia, Italia, agosto de 2004. Fue publicado en su versión original en las actas del Seminario. No obstante el tiempo transcurrido desde entonces, el tema, además de no haber perdido actualidad, sigue cobrando importancia entre los asuntos de interés nacional. El autor agradece al maestro Fernando Antonio Aguilar su desinteresado apoyo para traducir el texto del inglés al castellano.

valle de México, la primera metrópoli del continente americano (100 a. C. a 750 d. C.), pudo haber tenido en su apogeo una población entre 200,000 y 300,000 personas. Esta ciudad ya recibía a emigrantes de regiones distantes: los arqueólogos han identificado un barrio habitado casi exclusivamente por personas que vinieron de Oaxaca, situada a 600 kilómetros de distancia. Probablemente hubo otros barrios poblados por más grupos foráneos. Luego, en la época azteca, momentos antes de la conquista española, la isla de Tenochtitlan y las riberas habitadas del gran lago de México fueron el centro de un imperio extenso que seguramente atrajo a población de toda Mesoamérica. En la época moderna, la dinámica de la inmigración creció exponencialmente a lo largo del siglo XX. En 1900, México era básicamente un país rural, con una capital nacional poblada por menos de 400,000 personas y con varias capitales regionales que tenían menos de 100,000 habitantes cada una. Entre 1910 y 1921, la Revolución motivó la expulsión de millares de familias de los campos de batalla del país hacia la capital mexicana, que buscaban seguridad. Pasado el tiempo, el país regresó a la paz, pero los inmigrantes permanecieron en la ciudad de México. Entre 1930 y 1970, la nación registró un proceso de industrialización como consecuencia de una política de sustitución de importaciones. Por ser la concentración más grande de consumidores y puesto que contaba con las redes de infraestructura y de comunicaciones más desarrolladas en el país, la ciudad de México se convirtió en el punto focal de este proceso. Una consecuencia directa de este fenómeno fue el incremento significativo de la demanda de fuerza de trabajo por el sector secundario de la economía. La migración hacia la capital nacional se aceleró de nuevo y esto condujo a un proceso que aún no ha concluido (Negrete, 2002, 265). Hasta 1970, el flujo de inmigrantes en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, representaba 38.2% de todos los movimientos interestatales de la población en el país.

A partir de 1970, el patrón de poblamiento urbano se ha desarrollado rápidamente en todo el territorio nacional. Actualmente, muchas otras áreas metropolitanas con notable desarrollo industrial o terciario (turismo), así como otros asentamientos urbanos no metropolitanos con más de 50,000 habitantes integran el panorama completo de la urbanización en México.¹

¹ Garza (2003, 92-101) considera "metropolitanas" aquellas ciudades con más de 100,000 habitantes, asentadas en dos o más municipalidades contiguas, "no-metropolitanas" aquellas del mismo tamaño, pero dentro de un solo municipio y solamente "ciudades" aquellas entre 50 000 y 100 000 habitantes.



Migrantes en camino por el desierto a los Estados Unidos.

MÉXICO. SISTEMA DE CIUDADES, CENTROS METROPOLITANOS Y NO METROPOLITANOS, 1970-2000.

Debido al surgimiento de varias áreas metropolitanas más pequeñas, el flujo de inmigrantes a las grandes ciudades mostró cambios durante el siglo XX. Por ejemplo, la importancia del AMCM como punto de destino de emigrantes del resto del país absorbió a 901,243 personas entre 1965-1970, pero en el periodo 1985-1990 atrajo solamente la mitad de esa cifra, es decir, 448,365 nuevos habitantes. Expresado en términos del total de migración interna, el AMCM atrajo 47.8% de movimientos de ese tipo entre 1965-1970, y solamente 29.1% entre 1985-1990 (Negrete, 200, 266).

MIGRACIÓN INTERNA: LUGARES DE ORIGEN Y PERFIL DE LOS MIGRANTES

¿De dónde vinieron los inmigrantes a la ciudad de México? En 1970, igual que en 1990, 66% de ellos vinieron de siete estados (Michoacán, Guanajuato, Puebla, Oaxaca, Hidalgo, Veracruz y Guerrero) situados dentro de un radio de acción de 100 a 500 kilómetros alrededor de la capital nacional (Negrete, 2002, 268). Dichos estados se caracterizan por una población rural densa, integrada sobre todo por mestizos, algunos de ellos analfabetas (o con poca instrucción formal), y que enfrentan graves problemas locales de producción debido a suelos pobres, carencia de tierra, de agua,

Cuadro 1. México. Sistema de ciudades, centros metropolitanos y no metropolitanos, 1970-2000.				
	1970	%	2000	%
Población urbana	22,730,651	100.0	65,653,241	100.0
Metropolitana	12,575,968	64.1	54,476,574	83.0
No metropolitana	8,154,683	35.9	11,176,667	17.0
Ciudades ≥ 50,000 habitantes	174	100.0	350	100.0
Metropolitanas	13	7.5	56	16.0
No metropolitanas	161	92.5	294	84.0

Según Garza, 2003, simplificado.

servicios, comunicaciones, capital y crédito. Son muy buenos campesinos tradicionales, pero no pueden competir contra la agricultura mecanizada y la agroindustria características de nuestro tiempo. Sus ingresos son muy bajos, y muchos de ellos ven en las grandes ciudades la única posibilidad de conseguir un trabajo, incluso pobremente pagado, que probablemente es mejor que sus escasas y siempre imprevisibles ganancias como campesinos. Además, las grandes ciudades les ofrecen educación gratuita, servicios médicos y otras ventajas que aprecian. Por supuesto, también hay inmigrantes que provienen no del medio rural sino de ciudades medias o pequeñas. Esta gente tiene generalmente una mejor educación y otras habilidades: suelen ser artesanos, trabajadores industriales, empleados o microempresarios, algunos incluso son profesionistas; pero éstos forman minorías entre los inmigrantes.

El perfil de migración interna en México entre 1930 y 1990 por grupos de edades muestra que la mayoría de personas que decide migrar tiene entre 24 y 39 años de edad.

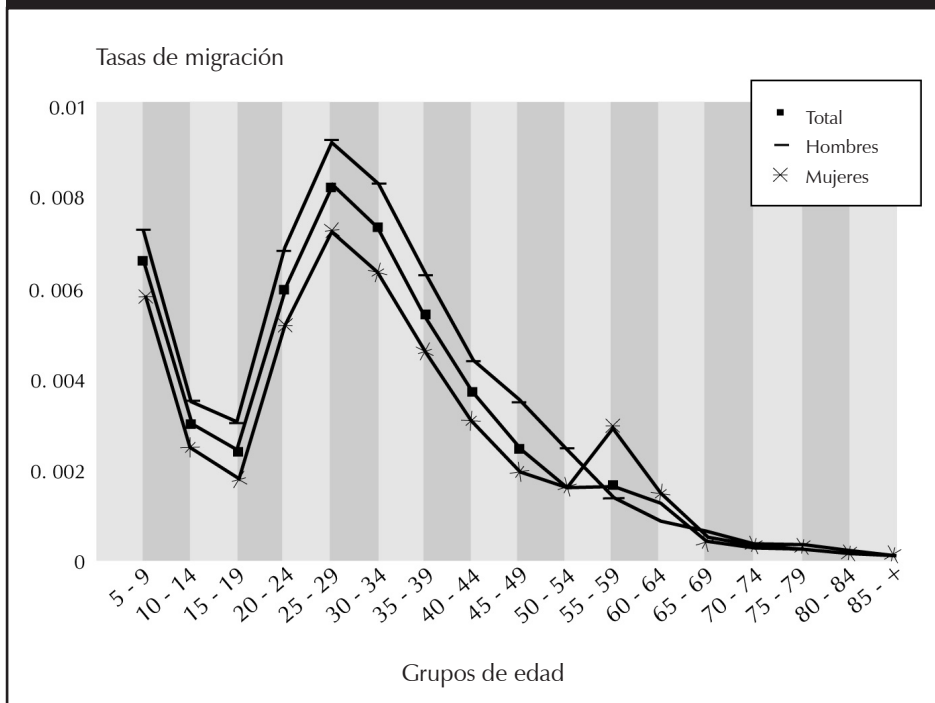
En general los niños en edad escolar no emigran con sus padres, y el índice de mujeres emigrantes dentro de las edades de 50 a 64 años, incluso si es bajo, no obstante es mayor que para los hombres en ese mismo grupo de edad, como se aprecia en la gráfica (Pimienta 2002, 30-32 y 94-96).

UNA NUEVA TENDENCIA: LA MIGRACIÓN DESDE LA METRÓPOLIS HACIA OTRAS CIUDADES

Simultáneamente con la migración centrípeta (inmigración) hacia la ciudad capital, en los años sesenta comenzó un proceso centrífugo (emigración). La emigración se inició primero en el centro de la ciudad, cuando los habitantes de los viejos edificios comenzaron a ser expulsados por el cambio de uso del suelo habitacional a uso comercial o de servicios. Esas familias se mudaron a otros barrios todavía dentro del Distrito Federal, o al exterior, pero cerca de sus límites. A partir de 1970, el decremento de población del centro de la ciudad se aceleró y la gente se trasladó a los municipios del Estado de México periféricos al Distrito Federal. Estos entornos periféricos recibieron también a inmigrantes de las áreas rurales, y por lo tanto, experimentaron un índice de crecimiento increíblemente rápido.

Actualmente, el área metropolitana de la ciudad de México contiene una base de 8.5 millones de personas que habitan el Distrito Federal y una "corona" o periferia urbanizada de 9.5 millones de habitantes que viven en más de 50 municipios del Estado de México. La población total del Distrito Federal casi se ha estabilizado puesto que la ciudad tiene pocas áreas para su expansión y puede aumentar solamente incrementando su den-

México. Índices de migrantes Inter-regionales por grupos de edad, 1930-90



Según Pimienta Lastra, 2002, p. 95.

sidad. Por el contrario, la periferia continúa ampliándose sobre áreas agrícolas del antiguo sistema lacustre y en laderas o barrancas que rodean al valle. Al mismo tiempo, las áreas metropolitanas en valles vecinos también experimentan una migración considerable. Ambos fenómenos anuncian el paso siguiente en este proceso: el cambio de una metrópolis a una megalópolis, es decir, una enorme región urbanizada en el altiplano central de México que ya cuenta con 24 millones de personas que podrían proyectarse a 38 millones hacia el año 2020 (González Pozo e Hinojosa, 2003, 359-360).

Por otro lado, la tendencia centrífuga está lejos de limitarse a la megalópolis del México central y sus agentes tienen un perfil absolutamente diferente al de los inmigrantes. La mayoría de las familias que abandonan la ciudad central son parejas jóvenes, entre 20 y 30 años de edad, con pocos niños pequeños. Las parejas tienen acceso a educación primaria y secundaria completa para sus hijos y demuestran habilidades de trabajo en la industria o los servicios. Desde los terribles terremotos de 1985, que arruinaron más de 100,000 viviendas en la ciudad de México, mucha gente intenta moverse lejos del valle de México y otras áreas con riesgo sísmico; por lo tanto, 50% de las familias que deciden abandonar el AMCM eligen colocarse en otra área metropolitana (la llamada migración "metro-metro"): 30% buscan poblados más pequeños o lugares rurales y un eventual 20% vuelve finalmente a la capital (Negrete, 2000, 273).

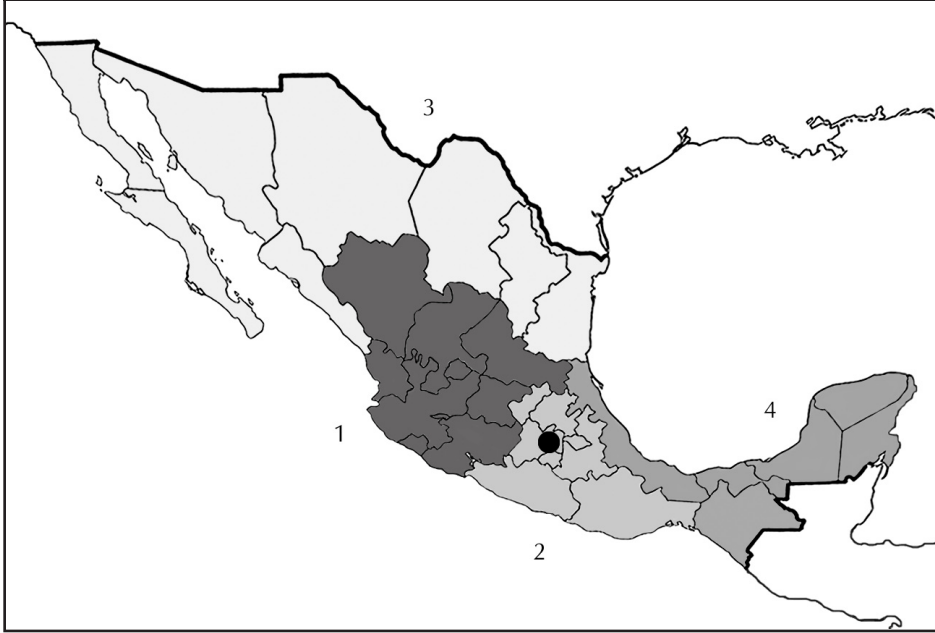
MIGRACIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS Antecedente histórico

México es un país donde la emigración al exterior tiene un solo significado para 98.7% de la gente que toma esa decisión: ir a los Estados Unidos sobre una base temporal o permanente. Solamente 1.7% de emigrantes se mueve a otros países. Canadá se considera distante, y para el emigrante rural Europa, Suramérica, África o Asia también quedan muy lejos.

La migración de México a los Estados Unidos tiene más de un siglo. Comenzó en las últimas décadas del siglo XIX, con un flujo pequeño de campesinos a los estados sureños de Texas, Nuevo México, Arizona y California; entonces, entre 1900 y 1930, el flujo aumentó. Los Estados Unidos crecían vigorosamente, paralelamente a su propio proceso de industrialización, mientras en México, durante la Revolución, millares de mexicanos buscaron seguridad cruzando la frontera entre ambos países (que tiene más de 3,000 km de largo) con o sin papeles legales. El número total de mexicanos que vivían en los Estados Unidos en 1926 era estimado en más de un millón de personas, la mitad de ellas sobre una base temporal y la otra mitad de residentes permanentes (Durand y Massey, 2003, 57).

Solamente la gran depresión de 1929 paró el flujo hacia el norte y fue seguida por un proceso de expulsión de los inmigrantes, especialmente los que no podían acreditar su permanencia legal. Consecuentemente, durante los años treinta, el flujo de emigrantes a los Estados Unidos cesó casi totalmente, pero

Mapa 1. Regiones migratorias en México



1. Región histórica (occidente) 2. Región histórica (central) 3. Estados fronterizos del norte 4. Estados del sureste. El círculo negro en el centro representa la zona metropolitana del valle de México. (Simplificado y añadido según Durand y Massey, 2003, 71)

resurgió vigorosamente en los años cuarenta, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, debido a la escasez de trabajadores rurales en los Estados Unidos. En 1942 fue instituido un programa especial llamado *Bracero* para los trabajadores rurales mexicanos que pudiesen trabajar temporalmente en los Estados Unidos.² Con el programa, más de 10 millones de personas fueron a trabajar al norte de la frontera en el curso de los 22 años siguientes, hasta que este terminó en 1964. El siguiente periodo (1965-1986) se caracteriza por la presencia generalizada de “indocumentados”, que es el resultado directo de las férreas restricciones a la admisión legal de la inmigración mexicana hacia los Estados Unidos. Esto ha conducido, repetidamente, a controles crecientes de la frontera y a la deportación sistemática de inmigrantes ilegales. A partir de 1987 y hasta este momento, se caracteriza por un proceso de regularización de mexicanos indocumentados (2.3 millones de personas consiguieron sus papeles entre 1967-1989) y, al mismo tiempo, por números crecientes de inmigrantes clandestinos, seguidos por la expulsión anual regular de centenares de millares de indocumentados (Durand y Massey, 2003, 11-13 y 45-50).

² El término *bracero* designaba originalmente a los trabajadores rurales mexicanos que usaban principalmente sus brazos en la cosecha de algodón, jitomate y otros vegetales.

El número total de los migrantes mexicanos que vivían en los Estados Unidos era estimado por fuentes estadounidenses en 20.5 millones en 2000 (10 años antes eran solamente de 13.5 millones). El mexicano representa 58.5% de la población total de hispanos que vive allí, y 7.3% de la población total de ese gran país.³

REGIONES MEXICANAS IMPLICADAS EN LA MIGRACIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS

¿De dónde provienen los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos?, del país entero, pero sobre todo de los mismos estados que proveen de migrantes a la ciudad de México y a las principales zonas metropolitanas. Ellos forman la región histórica 1 de emigrantes, que abarcan ocho estados occidentales y centrales del país. De esta región proviene entre 50% (según datos censales mexicanos) y 63% (fuentes estadounidenses) del total de emigrantes mexicanos a los Estados Unidos.⁴

Enseguida viene la región central 2, también histórica pero con un clima mejor,

³ Durand y Massey (2003, 56) emplean datos del U.S. Census 2000 Brief, 2002.

⁴ Las diferencias entre fuentes estadounidenses y mexicanas se deben a distintos criterios de formatos en los cuestionarios de censos e inmigración que deben contestar los migrantes. Por ejemplo, el estado de origen (lugar de nacimiento) puede no ser el último lugar de residencia en México antes de emigrar (Durand y Massey, 2003, 73-74).

formada por otros ocho estados, sobre todo alrededor del Distrito Federal. Esta región proporciona entre 31% (fuentes mexicanas) y 13.8 % (fuentes estadounidenses) del total de emigrantes mexicanos.

Quedan las dos regiones de la frontera el norte y el sur del país. La región nortea 3, abarca seis estados a lo largo de la frontera con Estados Unidos y otros dos estados del Pacífico que no limitan con Estados Unidos, pero contiguos a los que están a lo largo frontera. Esta región proporciona entre 10.8 y 26.5% de los emigrantes, según las fuentes consultadas. La región sureste 4, integrada por seis estados del este y los fronterizos del sureste que comparten un fondo ecológico y socioeconómico común, es una región húmeda, cubierta por vegetación tropical. Esta región desempeña un papel menor en la migración al norte, porque queda más distante de los Estados Unidos. Genera entre 7.09 y 1.40% del total, dependiendo de la fuente consultada, pero es importante desde el punto de vista porque consigue su propio flujo de inmigrantes de América Central.

REGIONES DE ESTADOS UNIDOS Y CIUDADES DE DESTINO

¿A dónde llegan los inmigrantes cuando viajan a Estados Unidos? Con frecuencia, permanecen en ambos lados de la frontera. Del lado mexicano hay seis estados nortea, con 35 municipios y varias zonas metropolitanas como Tijuana (1'274,240 habitantes en 2000), Mexicali (764,602), Ciudad Juárez (1'218,807), Nuevo Laredo (310,915), Reynosa (524,692) y Matamoros (418,141).⁵ En conjunto, estas seis ciudades mexicanas tienen más de 4.5 millones de habitantes, y su crecimiento explosivo durante la segunda mitad del siglo XX se entiende mejor si se comparan con *represas* que controlan del flujo incesante de migrantes, porque muchos emigrantes sin los papeles legales permanecen en el lado mexicano en espera de cruzar la frontera, o encuentran un trabajo en algunas de las industrias maquiladoras norteamericanas establecidas allí. Por otra parte, hay mucha gente que reside en la frontera norte y que la cruza cotidiana o semanalmente para trabajar del otro lado, en ciudades americanas fronterizas como San Diego, Caléxico, El Paso, Eagle Pass, Laredo, McAllen y Brownsville. En cuanto a las personas que finalmente logran cruzar la frontera, la mayoría buscan oportunidades de trabajo en los 25 condados en lado estadounidense.

Hay muchos otros emigrantes que se adentran más en territorio estadounidense. Al principio, elegían solamente las regiones agrícolas donde era posible encontrar trabajo en faenas rurales; pero ahora también van a las

⁵ Volúmenes demográficos según Garza (2003).

ciudades, incluso metrópolis, donde pueden encontrar trabajos en servicios o en la industria. Las dificultades para encontrar empleo y conseguir permisos y asesoramiento jurídico se facilitan si encuentran a parientes, amigos o por lo menos a gente de su mismo lugar de origen ya establecida legalmente.

Pueden distinguirse cuatro regiones donde la migración mexicana se concentra en los Estados Unidos: la más importante abarca los cuatro estados meridionales ya mencionados (Texas, Nuevo México, Arizona y California), más su extensión reciente a los estados occidentales de Utah, Nevada, Idaho, Montana y Washington. En 2000, los nueve estados en conjunto recibieron 77.5% del total de la población mexicana en los Estados Unidos.

La segunda zona incluye estados alrededor del lago Michigan: Illinois, Michigan mismo, Indiana y Wisconsin, donde habitan 7.9% de residentes mexicanos en ese país.

El tercer lugar es la región de las planicies centrales (Colorado, Kansas, Oklahoma, Missouri, Iowa, Nebraska y Wyoming) con 4.6%. Hay 13 estados de la costa este desde Nueva York hasta Florida que están dentro de la cuarta región, con 7.5% de inmigrantes mexicanos totales en 2002 (Durand y Massey, 2003, 97-127). Los 2.5% restantes se dispersan hacia otras partes de la Unión Americana, incluyendo Alaska y Hawaii.

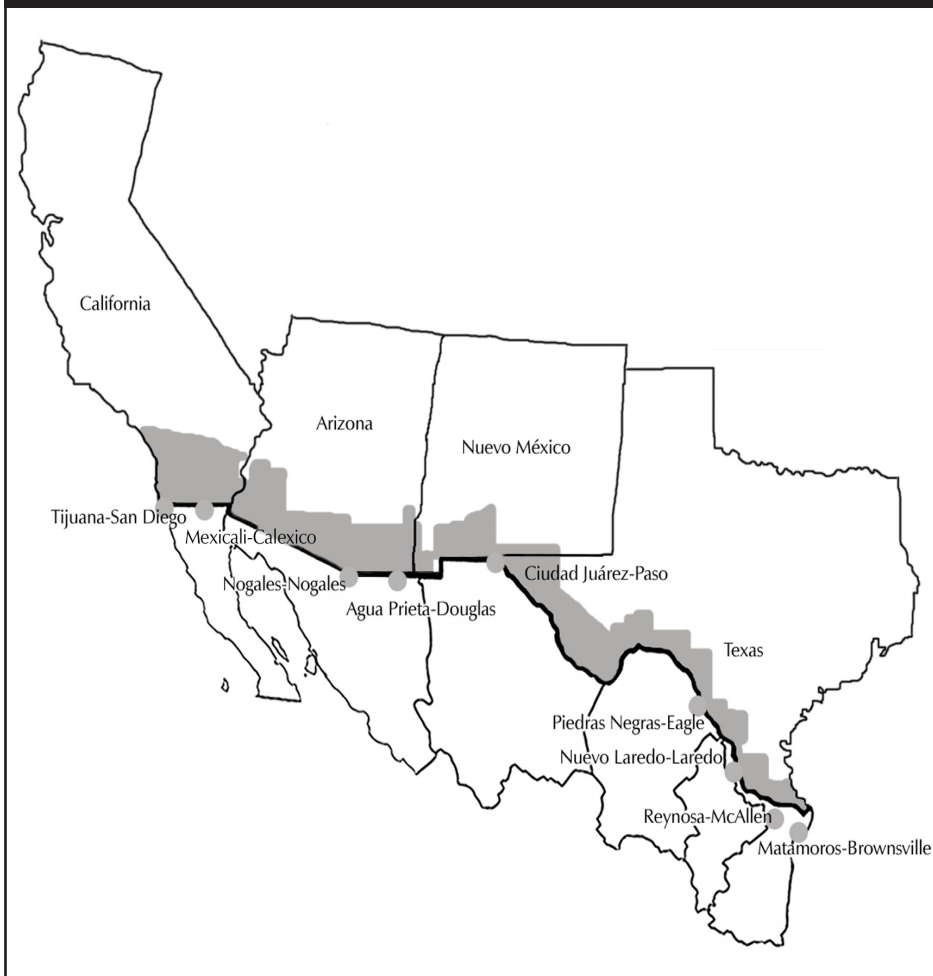
Las cuatro regiones muestran diversos modelos ya sea con los migrantes dispersos en áreas rurales o bien concentrados en algunas ciudades. Las concentraciones máximas están (Durand y Massey, 2003, 103-104) en ciudades como San Antonio (hasta 1960) o Los Ángeles (de 1960 hacia adelante). Kansas City y Chicago también son ejemplos de altas concentraciones, mientras que Dallas, El Paso, San Antonio, Phoenix, Yuma, Yakima, Dalton y Atlanta son ejemplos de concentraciones medias.

MERCADO DE TRABAJO E IMPACTO ECONÓMICO PARA AMBOS PAÍSES

La importancia de los trabajadores rurales mexicanos y mexico-americanos en los Estados Unidos se entiende mejor si se considera que representan un total sorprendente de 86% (77% y 9%, respectivamente) de la fuerza de trabajo rural total en ese país (Durand y Massey, 2003, 153). La mecanización del trabajo rural ha aumentado en el curso del siglo XX, pero siempre hay algunas tareas que requieren la calificación (y los sueldos modestos) que un desempleado rural de nuestros contingentes del mercado de trabajo puede ofrecer cuando emigra al exterior.

A pesar de ello, el mercado de trabajo rural en los Estados Unidos no puede satisfacer la alta demanda de trabajos que los inmigrantes mexicanos buscan. En efecto, solamente 8% de ellos se emplean en agricultura. Por

Mapa 2. México y Estados Unidos. Estados y condados fronterizos



Las áreas en gris en el mapa representan los condados norteamericanos próximos a la frontera. No se muestran las municipalidades mexicanas. (Según Durand y Massey, 2003, 53).

Mapa 3. Regiones en Estados Unidos con población Mexicana. 2000



Según Durand y Massey, 2003, 108.

consiguiente, la mayoría terminan por ir a las ciudades, buscando otras oportunidades. Así, 56% encuentra empleo en el sector de los servicios (especialmente servicios personales) y 36% en la industria. En promedio, los sueldos que consiguen allí son cuatro veces más altos que para un trabajo equivalente en México. Al mismo tiempo, esos mismos sueldos son más bajos que los recibidos por los trabajadores estadounidenses que hacen trabajos equivalentes.

Mientras tanto, para la economía mexicana la importancia del monto de las remesas enviadas al hogar por los trabajadores inmigrantes ha crecido de forma impresionante. El dinero que los migrantes ahorran y envían a sus regiones de origen tiene impacto significativo local e incluso en la economía nacional. La cantidad de estas remesas ha crecido año con año, y se estima que el total para 2004 podría haber sido tan alto como 15 a 16 mil millones de dólares (Hernández, 2004, 43). Esta cantidad es por lo menos igual (si no más alta) que los ingresos anuales por exportaciones de petróleo mexicano o por desarrollo de la industria turística.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Hay más detalles en la migración interna y externa en México, pero los aspectos demostrados aquí son suficientes para esbozar varias conclusiones:

- El índice de la migración de regiones económicamente pobres hacia áreas metropolitanas (especialmente a la ciudad de México y a su región inmediata) ha decrecido en décadas recientes, pero continúa alimentando el crecimiento de una de las ciudades más grandes

del mundo. Los migrantes todavía encuentran mejores oportunidades de vida en las ciudades. Incluso si se trata de trabajos remunerados con un salario bajo, pueden ser mejores que el exiguo ingreso que la gente consigue en las áreas rurales de donde procede.

- Por otro lado, desde hace tres décadas, una nueva tendencia de migración se aleja de la capital del país (y de otras megaciudades). El nuevo flujo se dirige a zonas metropolitanas y a ciudades más pequeñas de más de 50,000 habitantes, y está formado por gente con más años de educación formal, salarios medios e incluso medios-alto, buscando una calidad de vida mejor.

- Mientras tanto, el flujo de migrantes mexicanos a Estados Unidos no ha cesado; por el contrario, ha crecido constantemente a través del siglo de XX. La emigración a la frontera norte es una alternativa importante que los campesinos pobres toman como oportunidad de trabajar en el exterior sobre una base temporal o permanente. Ahora cubren (junto con trabajadores rurales mexico-americanos) 86% de la mano de obra rural. Junto con otros migrantes que trabajan en servicios o la industria, las remesas enviadas al hogar son una contribución importante a la economía nacional, puesto que las cantidades son iguales o superiores que las generadas por las exportaciones de petróleo mexicano, y también más altas que las del sector turístico.

- La especialización excesiva ha evitado un cuadro integrado y coherente de los tres movimientos de la migración. Pero parecen estar relacionados de cerca, no solamente

porque las regiones que envían migrantes a las metrópolis mexicanas son iguales que las que los envían al extranjero, sino también porque la fuerza centrífuga relativamente nueva hacia otras zonas y ciudades metropolitanas puede ser una alternativa importante, que podría introducir una clase de equilibrio entre los primeros dos movimientos masivos de la migración, especialmente si los controles tomados recientemente por el gobierno de Estados Unidos para prevenir y para invertir la migración de mexicanos a ese país son irreversibles.

En cualquier caso, la economía mexicana debería revertir estas tendencias en su totalidad, porque todavía está lejos del nivel del desarrollo, el empleo y la distribución del ingreso indispensables para una nación democrática en el siglo XXI. La mano de obra que ahora proporcionan los migrantes mexicanos a varias regiones de los Estados Unidos podría y debe emplearse para consolidar la economía del país y de las mismas regiones de pobreza que hasta ahora expulsan a sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

Durand, Jorge y Massey, Douglas S., 2003, *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

Garza, Gustavo, 2003, *La urbanización en México en el siglo XX*, México, El Colegio de México.

González Pozo, Alberto, 2004, "Urban Mobility in the Mexican Metropolis", en *International Seminar on Nuclear War and Planetary Emergencies 30th Session*, Series Editor and Chairman, A. Zichichi, Edited by Ragaini, Singapore, World Scientific.

_____ y Víctor, Hinojosa, 2002, "Water Use, Abuse and Waste", en *International Seminar on Nuclear War and Planetary Emergencies 28th Session*, Series Editor and Chairman, A. Zichichi, Edited by R. Ragaini, World Scientific, Singapore.

González Amador, Roberto, "Incesante emigración: mexicanos ganan en EU cuádruple que aquí" en *La Jornada*, 31 de julio de 2004, 43

Negrete Salas, María Eugenia, 2000, "4.5. Migración" en: Garza, Gustavo, *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México.

Pimienta Lastra, Rodrigo, 2002, *Análisis demográfico de la migración interna en México, 1930-1990*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés.



Braceros inmigrantes en los campos de cultivo de los Estados Unidos.